MANUEL ALONSO ALCALDE

Poeta de Ceuta y barro de su arcilla

ALBERTO BAEZA HERRAZTI

Hace una semana nos dejó Manuel Alonso Alcalde. Con su muerte, tres cosas hemos perdido: un amigo cabal, un poeta admirable y un gran valedor de Ceuta.

Manolo Alonso era, fundamentalmente, un hombre bueno, un hombre sencillo y afectuoso, a quien no deslumbraban los elogios, los galardones y los oropeles. No le corroían ni la envidia ni la ambición. Huía a la vez de las altas cimas y de las lívidas oquedades donde la vida se torna combate y fruto amargo. La poesía era su refugio, su pleamar espiritual, la culminación de sus más íntimas satisfacciones.

La mano tendida, la sonrisa pronta, el gesto afable y cordial, el talante bien humorado y distendido. Hace tres años vino a pronunciar el Pregón de Ferias y en todas las casetas querían invitarle. "Manolo, una copita". Y él respondía, entre zumbón y divertido: "No, por Dios, un zumito de tomate. Todo el vino que yo tenía que beber en esta vida, ya me lo bebí en la Bodega Pagán".

Bodega Pagán, calle Canalejas, Plaza de Azcárate, retazos urbanos, jirones del ayer, recuerdos entrañables de aquella Ceuta de los años cuarenta, recogida y familiar, cuando Manolo y Maruchi, recién casados, recalaron en esta orilla y recibieron por vez primera el fuerte impacto luminoso de un paisaje que habría de conquistar sus corazones.

Por esas calles empinadas y plazas recoletas comenzó ilusionado su andadura ceutí aquel **"jornalero de versos y de leyes"**, granjeándose pronto cordialidad y afectos, **"y como Ceuta me tendió la mano"**, quemó sus naves, **"y aquí inicié mi nueva historia"**. Esta armonización de circunstancias, y esta identificación plena con el alma de la ciudad, propiciaron una mágica simbiosis, y en pocos años **"aquel extraño vecino de Castilla"** quedó trasmutado en **"hombre de Ceuta y barro de su arcilla"**.

Veinte años residió el matrimonio en Ceuta.. "la ciudad donde pasamos los veinte años más felices de nuestra vida"... "veinte años que vivimos en perpetuo estado de felicidad", un período que ambos recuerdan con nostalgia y agradecimiento: "... y fuimos felices y, si no comimos perdices, sí devoramos, a pieza diaria, el pan de la alegría, ya que Ceuta, para nosotros, constituyó una isla de luz y de alegría permanente. Ahí nos nacieron nuestros tres hijos, multiplicados hoy en doce nietos, y ahí gran parte de mi producción literaria, y muchos de los galardones que figuran en mi palmarés de escritor, entre ellos el "Lope de Vega", los obtuve con obras escritas en Ceuta, cuya luminosidad fue para mí el equivalente al numen de los poetas de otrora".

En Ceuta, efectivamente, cuajó Manolo Alonso su personalidad de poeta, un poeta de técnica depurada, pleno de sensibilidad y fuerza expresiva, intuitivo, apasionado, sentimental, y no solamente un poeta para Ceuta, con serlo enorme en su dimensión local, sino uno de los mejores poetas nacionales de las últimas décadas, plenamente reconocido en multitud de certámenes y foros literarios.

Aprovechando esta capacidad de audiencia, Alonso Alcalde se convirtió en uno de los mejores heraldos de nuestra ciudad, a la que no cesó de cantar y enaltecer en numerosos medios de prensa, en sus libros, conferencias, pregones y actos de todo tipo. Era todo un espectáculo ver a Manolo Alonso declamando sus poemas sobre Ceuta. Tenso como un arco, su menuda figura se transfiguraba, parecía crecer y proyectarse, mientras accionando el brazo con vigor y fortaleciendo la voz, subyugaba a su auditorio recitando, con emoción contenida, aquellos versos sonoros y armoniosos en elogio de la ciudad querida.

Consciente de estos méritos, hace dos años promoví ante el Ayuntamiento la concesión de la Medalla de Ceuta a Manuel Alonso Alcalde y a Luis López Anglada, otro gigante de la poesía local. Las medallas les fueron impuestas en un acto solemne y multitudinario, pleno de masivas adhesiones.

Paralelamente, y patrocinado por "Caja Ceuta", promoví la publicación de un libro titulado **"Ceuta y sus Poetas"**, donde se recogían los mejores versos de Alonso Alcalde, López Anglada y José María Arévalo, reuniendo así, en una misma Antología, a los tres poetas ceutíes más universales.

Cuando Alonso Alcalde vino para asistir a estos actos, me dí cuenta de la profundidad de su nostalgia. Sus recuerdos de Ceuta, su intimismo, sus pasadas vivencias, el azul del cielo y del mar, el aletear de las gaviotas, el rumor de los pinares, la remembranza de anécdotas, de amigos y de lugares, permanecían imborrables. Asomados al mirador de San Antonio, con la ciudad tendida a los pies, prendidos en la magia del crepúsculo, le oí decir pensativo: "Cuanto me gustaría volver a vivir aquí".

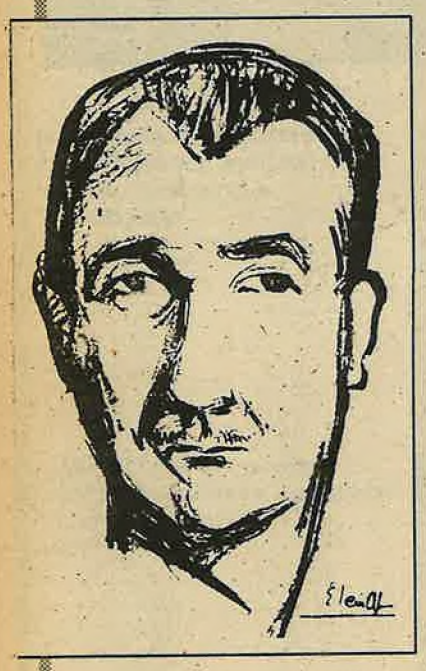
Era la expresión sincera de un sentimiento subsconciente, que se refleja también en los títulos de sus últimos poemas: **"Teoría de la evocación"**, **"Teoría del recuerdo"**, dedicado al Revellín, y **"Teoría de la nostalgia"**, de admirable versificación, donde el autor dialoga entrañablemente con su hijo en el Parque de San Amaro.

Nostalgia y gratitud hacia la ciudad que le proporcionó felicidad y amor, y que su alma de poeta resume, maravillosamente, en dos emotivos versos:

"Tú sí, ciudad inolvidable, imagen de mis sueños,
"certeza de unos años luminosos, Ceuta amiga.

Con su muerte, tan sentida, hemos perdido un amigo y hemos perdido un heraldo. Pero al poeta no. El poeta sobrevivirá gracias a la magia de sus versos, que seguirán pregonando a todos los vientos las bellezas de una ciudad.

Una ciudad que, si es agradecida, debería rotular alguna calle, alguna plaza, algún lugar, con el nombre de MANUEL ALONSO ALCALDE, **"ceutí de raza"**, porque.... **"además de donde se ha nacido, se nace allí donde el amor lo traza"**.



Manuel Alonso Alcalde

CIFRA

Os digo un nombre, una ciudad ungida:
digo perseverantes primaveras,
digo una pirotecnica de palmeras,
digo muros de cal enardecida.

Digo una luz total, incontenida,
y sombras de pinares y laderas,
y digo, en fin, el mar y sus fronteras,
el mar y su continua acometida.

La ciudad que pronuncio, la que digo,
limita al Norte con la siempre-orilla,
con el siempre-camino de las olas.

Brújula al siempre-mar por donde sigo
el siempre-rumbo de la siempre-quilla
hacia las siempre-costas españolas.

ISLA

Isla de luz para la luz nacida,
nave feliz latinamente anclada,
nave en la mar, nave en la luz varada.
por mar y mar y luz y luz mecida.

De tanta mar y tanta luz henchida
que de luz y de mar nació embriagada:
que por el mar, pasada y traspasada,
que por la luz, vivida y revivida.

Así, en su singladura navegante,
paraíso a Calipso destinado,
te vio Ulises surgiendo de la orilla.

Y así pudo olvidar su amor constante,
embriagado de luz y enajenado,
como yo mis nostalgias de Castilla.

SEPTA

Siete colinas cuentan loma a loma;
siete continuadas primaveras;
un vaivén siete veces de laderas;
siete blancuras donde el sol se aploma.

Para siete nidadas de paloma,
siete olas paradas y cimeras:
siete colinas donde perseveras,
Ceuta feliz, como la misma Roma.

Que por siete que cuentan, como en juego,
un nombre te nació deletreado,
el nombre alegre y blanco que mereces:

De siete a Septa, un primer brinco, luego
un salto más, y el nombre terminado,
siete veces hermoso, siete veces.